

ESTUDIO DE LA PERCEPCIÓN DE LA URBANIZACIÓN DEL MUNDO RURAL EN UNA ZONA DE BORDE: LOS CORREGIMIENTOS DE MEDELLÍN

Carlos Egio Rubio

Máster en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid.
Estudiante de doctorado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en pasantía de investigación.

Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad. Universidad de Antioquia.

cjegio@gmail.com

RESUMEN

Como parte de una investigación más amplia enmarcada en un proyecto promovido por las dos autoridades ambientales del Valle de Aburrá, durante 2011 se ha llevado a cabo un diagnóstico ambiental participativo en los corregimientos de Medellín. El resultado ha supuesto un primer acercamiento a la manera en que las comunidades de esta zona de borde entre lo rural y lo urbano perciben su relación con una ciudad en crecimiento y con vocación global. El análisis del trabajo de campo parece apuntar que los actores sociales y ciudadanos activos perciben como una agresión al territorio el tener que asumir las externalidades ambientales de la ciudad de Medellín, una conclusión que, unida a la importancia dada a la agricultura como actividad económica, sirve de hipótesis y punto de partida para una investigación más profunda.

La investigación sobre la que trata esta ponencia hizo parte de la segunda fase de Espirales de Vida, un proyecto puesto en marcha por Corantioquia y Área Metropolitana, las dos autoridades ambientales que operan en el Valle de Aburrá. La Política Nacional de Educación Ambiental de Colombia, una norma que privilegia la participación, la investigación ciudadana y el diálogo de saberes entre sus principios orientadores (Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Educación Nacional, 2003, p. 48), era el principal referente de esta propuesta.

El objetivo del proyecto era incidir, siempre en relación con la educación ambiental, en la educación formal e informal, en la capacidad de iniciativa ciudadana y en el diálogo entre instituciones públicas, privadas y organizaciones civiles. Con ese fin se organizaron cinco grupos de trabajo multidisciplinarios, cada uno de los cuales respondía a uno de los ejes de la Política Nacional.

En esta ponencia nos centraremos en la labor desarrollada por la línea de investigación, dedicada a alimentar de información al resto de grupos de trabajo mediante una indagación permanente y constante en la relación existente entre las comunidades estudiadas y su medio ambiente.

Aunque el proyecto abarcaba en esta fase a todos los municipios del área metropolitana, por lo significativo de los resultados obtenidos y por haber servido de diagnóstico para el planteamiento de una investigación posterior, nos centraremos en lo sucedido en los corregimientos del municipio de Medellín.

1. Metodología de un diagnóstico:

Siguiendo la filosofía del proyecto y de la Política Nacional se optó por conceder una especial importancia a las metodologías que involucraran a la población en la investigación. Se partía de una premisa: el trabajo comunitario serviría como una valiosa herramienta pedagógica para facilitar la reflexión ciudadana sobre problemas de carácter ambiental tan complejos como la construcción de la ciudad y el territorio (Martín y Garrido, 2006, p. 257).

Por tanto, se decidió combinar técnicas provenientes de las metodologías participativas, de la investigación social cualitativa y de la etnografía. Previamente el equipo de trabajo del proyecto decidió y definió las categorías de investigación que podrían ser útiles para alimentar permanentemente su tarea.

Se prestó una especial atención a las metodologías, enfoques y técnicas compiladas por el Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). Éstas han sido puestas en práctica en numerosos proyectos en España y Latinoamérica y a su vez beben de muy diversas fuentes como la IAP de Fals Borda y Brandao o las posiciones de la filosofía de la praxis de A. Sánchez Vázquez y Boaventura S. Santos, por citar algunas (Villasante, 2010 p. 45).

En un principio la investigación se dividió en tres fases: una evaluación inicial en la que se identificaron los actores implicados en el objeto de estudio, un trabajo de campo y escucha en el que se consultó a esos actores sobre la relación corregimiento-medio ambiente en sentido amplio, y una etapa de análisis que terminó con una devolución de lo concluido a los participantes.

Para el mapeo inicial de actores se aplicó participativamente la técnica del sociograma en cada corregimiento: “representaciones gráficas de las relaciones sociales que existen entre los grupos, instituciones o personas, que nos indican las confianzas, miedos, recelos o conexiones interesadas que puede haber en un momento dado en una comunidad sectorial o territorial” (Villasante, 2006, p .415).

En la fase de trabajo de escucha se utilizaron mapas parlantes y sociodramas (dramatizaciones de situaciones cotidianas) como técnicas “desveladoras de los prejuicios ocultos, o creativas de una mayor profundización y reflexividad de los procesos” (Villasante, 2006b, p. 234). Lo surgido sirvió para alimentar colectivamente matrices DAFO y para orientar el trabajo etnográfico participativo que, tras unos talleres de formación, incluiría entrevistas y observación. Por último, se llevó a cabo una devolución de los resultados y análisis a los actores y colectivos que habían participado en la recogida de información. Para promover la reflexión colectiva se incluyeron frases textuales, sin citar quién las había dicho, para explicar por qué surgía cada categoría o idea y debatir sobre las causas o problemas que había detrás (Villasante, 2010, p. 52).

2. Lo rural como identidad en peligro, conclusiones del diagnóstico:

El diagnóstico arrojó como resultado los indicios que se muestran a continuación:

Primero, a pesar de sus particularidades, un elemento siempre común a los corregimientos es que **cultura e identidad son asociadas a la ruralidad**.

Segundo, se destaca **el aporte de bienes y servicios ambientales a la ciudad por los que no se obtiene una compensación**. Se considera, en este sentido, que el mantener la superficie forestal, las fuentes de agua, la agricultura o lugares para el esparcimiento debería ser valorado debidamente por el resto del municipio,

que considera a los corregimientos zona de expansión, recreo y despensa de servicios ambientales.

Tercero, se percibe que **dicha ruralidad está en riesgo de desaparecer**, en parte, a causa de la presión urbanística y poblacional de la ciudad de Medellín.

Cuarto, es una constante la **percepción de la imposición de proyectos desde las administraciones**. El Parque Arví en Santa Elena, los peajes de la carretera de occidente en San Sebastián de Palmitas o la Ciudadela de Occidente en San Cristóbal son algunos referentes.

Quinto, la idea de la **necesidad del mantenimiento de la vocación agrícola es común a todos los corregimientos**.

3. ¿Y ahora qué? Planteando un problema de estudio:

Como se ha comentado, a partir de estos indicios se ha diseñado un nuevo proyecto de investigación. Entramos en una segunda fase en la que se profundizará en la relación campo-ciudad puesta en evidencia durante el diagnóstico, partiendo de varios supuestos que han llevado a plantear las preguntas que servirán para confirmar o no la hipótesis de trabajo:

Primero, los procesos que están teniendo lugar en las áreas rurales del municipio de Medellín, destacando el rápido proceso de conurbación, no pueden

desconectarse de aquellos que están afectando en todo el mundo a las periferias de las ciudades de tamaño medio o grande con vocación de ciudad global.

En el Plan de Desarrollo que regirá el municipio hasta 2015 queda reflejada la necesidad de adecuar Medellín a los requerimientos de la mundialización. Objetivos inmateriales como los señalados en este documento, y asociados a la inserción en los grandes circuitos de negocio y turismo, suelen propiciar la construcción de grandes infraestructuras que faciliten la comunicación con otros nodos de la red de ciudades globales (Sassen, 2003, p.14).

El municipio de Medellín ha experimentado un rápido crecimiento que lo ha llevado a pasar de los 59.815 habitantes de 1905 a los 2.214.494 de 2005. En apenas un siglo el Valle de Aburrá pasó a convertirse en una gran conurbación prácticamente completa desde Copacabana hasta La Estrella (EAFIT, 2010, p.55).

En este proceso parte de los corregimientos se han convertido en áreas proveedoras de recursos –agua, materiales de construcción, suelo– y servicios ambientales de todo el área metropolitana¹, entendiendo esto último en sentido amplio al incluir mecanismos reguladores de la temperatura, la humedad o la atmósfera, además de espacios para el esparcimiento, la educación o la contemplación (Toledo y González de Molina, 2007, p.98). Es decir, en muy poco tiempo estas poblaciones han sufrido una importante transformación pasando de

¹ El área metropolitana del Valle de Aburrá incluye los municipios de Caldas, La Estrella, Envigado, Itagüí, Sabaneta, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa.

ser claramente áreas rurales a estar en el espacio de influencia de una ciudad en proceso de expansión y consolidación como área metropolitana cuyas cifras de consumo y generación de residuos son las de una gran metrópoli². Tanto es así que la huella ecológica³ de la población total del Valle de Aburrá es 66,6 veces mayor que la superficie del valle mismo (EAFIT, 2010, p. 69).

Segundo, consideramos que, aunque en diferentes grados de integración con el casco urbano, los corregimientos constituyen una zona de borde o encuentro entre la ruralidad y sus formas de vida tradicionales y las formas de vida urbanas.

En cuanto a la fuerza con la que se expresa la identidad rural, se intentará determinar si ha influido el propio trabajo que se ha hecho desde la administración municipal al incluir planteamientos rurales en el Plan de Ordenamiento Territorial de 2005 y en sus planes parciales para los corregimientos. Otra posibilidad, alternativa o complementaria, es que se tratara de una manera de aunar intereses frente a la agresión de la ciudad. “En algunas sociedades, en coyunturas y en contextos territoriales específicos, la noción de campesino ha facilitado el logro de una identidad común a actores sociales que buscan articular sus heterogéneos intereses en un proyecto común” (Llambí y Pérez, 2007, p. 52).

² La población del área metropolitana del Valle de Aburrá es de 3.316.358 habitantes (DANE, 2005, p.34).

³ Balance entre la oferta ambiental del área metropolitana y la demanda de bienes naturales que requiere.

Tercero, frente a la desaparición de una vocación rural del territorio, que todavía forma parte de la identidad de los habitantes de los corregimientos, algunos colectivos ven en la **soberanía alimentaria, el ecofeminismo, la agroecología y la cooperación formas de resistencia.**

Se acercan así a la definición de los cultivos sociales de Ángel Calle asociaciones como Penca de Sábila en San Cristóbal; el Kolectivo Kultural, la Red de Instituciones Comunitarias de La Cruz, La Honda y Bello Oriente en las periferias de Santa Elena, o los Círculos Pro-Cultura del Agua en San Antonio de Prado.

A través de la agroecología estas organizaciones proponen otras “gramáticas de la democracia”, se apartan de la corriente neoliberal imperante construyendo “desde abajo” redes de apoyo y una nueva identidad (Calle, 2009, p. 42). La mayoría coinciden en la defensa del agua como un derecho fundamental, siendo una acción destacable la organización de “tomas cívicas” del Parque Arví,.

Estos movimientos incipientes de justicia ambiental se asemejan a otros en el mundo que exigen reconocimiento y participación real (Schlosberg, 2012, p. 29), conformando una corriente de activismo ambiental, denominada por Martínez Alier como ecologismo de los pobres, nacida “de los conflictos ambientales a nivel local, regional, nacional y global causados por el crecimiento económico y la desigualdad social” (Martínez Alier, 2011 p. 38).

4. Al final (o al principio) más preguntas que respuestas:

De todo lo planteado en esta ponencia parece que surgen más cuestiones que respuestas: ¿Qué discursos emergen en los corregimientos en relación con las implicaciones sociales, ambientales, culturales y económicas de la expansión de Medellín? ¿Qué actores intervienen en el establecimiento del modelo de ciudad y su interacción con los corregimientos? ¿Cuáles son las relaciones de poder? ¿Qué papel juegan los movimientos de justicia ambiental en las dinámicas sociales?

Estas finalmente serán algunas de las preguntas de investigación que nos servirán para acercarnos a la hipótesis surgida del diagnóstico: “El desarrollo de diversos proyectos –ya sean municipales, departamentales o estatales– con un importante impacto ambiental y social sobre la población de los corregimientos, sin contar previamente con las comunidades, ha alimentado la desconfianza de los colectivos sociales hacia las administraciones y su modelo de ciudad. La agroecología, unida a la identidad campesina, podría tener un papel cada vez más importante como una respuesta ante la administración”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Calle, A. (2009). ¿La rebelión de las hamacas? Cultivos sociales y democracia. In País Vasco. Servicio Central de Publicaciones (Ed.), *Poder político y participación*.
2. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2005). *Censo General 2005. Nivel Nacional*.

3. Departamento de Geología Universidad de EAFIT (2010). En Arbaux, M. H.; Echeverri, A.; Ramírez, J. G. (Ed.), *Medellín: Medio Ambiente, Urbanismo y Sociedad*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
4. Llambí, L.; Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos Desarrollo Rural*, 4(59).
5. Martín, P.; Garrido, F. J. (2006). Metodologías participativas de investigación y planificación del medio ambiente. *Medio Ambiente y Sociedad. Elementos de explicación sociológica*. Madrid: Thomson Editores.
6. Martínez Alier, J. (2011). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. (5 ed.). Barcelona: Icaria Antrazyt.
7. Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Educación Nacional (2003). *Política Nacional de Educación Ambiental SINA*.
8. Sassen, S. (2003). Localizando ciudades en circuitos globales. *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 29.
9. Schlosberg, D. (2011). Justicia ambiental y climática: de la equidad al funcionamiento comunitario. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*(41).
10. Toledo, V. M.; González de Molina, M. (2007). El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
11. Villasante, T. R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Catarata.

12. Villasante, T. R. (2006). Lo comunitario y sus saltos creativos. *Cuadernos de trabajo social*(19).

13. Villasante, T. R. (2010). Conjuntos de Acción y participación rural. *Documentación Social*(155).